

LA REVOLUCIÓN

Directores: { MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMENARIO DEMÓCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José, Costa Rica, Sábado 12 de Abril de 1930

No. 5

Conferencia de don Gerardo Matamoros Resumen de los puntos más salientes de su disertación

Vengo a conversar con ustedes sobre tópicos de actualidad; a exponer mi opinión sobre ellos y a sugerir ideas para que se analicen y comenten, porque estimo que este canje de impresiones desarrolla y vivifica la conciencia colectiva de los trabajadores.

Se puede afirmar que buena parte de los males que nos afligen son hijos de nuestra desidia, del poco interés que tomamos por los asuntos públicos que están íntimamente relacionados con las necesidades del proletariado. Nos hemos ido acostumbrando a mirar con criminal indiferencia cómo se van forjando uno tras otro, los eslabones de la cadena que ha de atarnos a la esclavitud económica que es peor aun que la personal, porque los antiguos esclavos eran animales-hombres a quienes sus amos alimentaban y cuidaban para explotarlos mejor en sus trabajos, mientras que los esclavos modernos no sólo se aniquilan para enriquecer a sus patrones sino que tienen que pensar en su subsistencia; aquellos esclavos abandonaban el trabajo para alimentarse y descansar, sin ninguna preocupación que los atormentara y los modernos vuelven del trabajo a soportar en el seno de sus tristes hogares, las torturas de su miseria; los trabajadores de hoy, bajo la organización burguesa que nos rige, se diferencian de los antiguos esclavos en el derecho de cambiar de amo y en el de ser autónomos para devorar en silencio las amarguras con que la injusticia social, los tiene abrumados.

Para amparar sus abusos y crueldades, han inventado los burgueses una palabra: LEGAL; pero la palabra legal no es sinónima de justicia ni menos de moral; esa palabra es coraza de despojos y de infamias. La tierra, como la luz, como el aire, es patrimonio huma-

no, herencia de la naturaleza; mas los burgueses se han ingeniado la manera de despojar de ese bien común a los más, en beneficio de los menos. En Costa Rica las tierras libres que debían constituir progresivamente el patrimonio de las presentes y venideras generaciones se han ido acaparando en virtud de una ley tremendamente infame: la de denuncios. Con esa ley burguesa un cualquiera de esos que se horrorizan de ensuciarse las manos de tierra, toma el mapa y orientándose por lo que le dicen sobre la feracidad de las distintas regiones del país, denuncia diez mil, veinte mil hectáreas, las paga o no las paga, eso poco importa, pero ya son suyas legalmente; luego las traspasa a una compañía extranjera, entregando con ellas, jirones de la soberanía nacional, o bien las retiene improductivas hasta que se presente la oportunidad de venderlas por una suma fabulosa y se hace rico sin esfuerzo alguno, acumula una fortuna con el producto de un despojo. Esto es inicuo pero es legal y basados en esa legalidad, los gobiernos burgueses han ido reduciendo a dominio particular lo que pertenece a todos los ciudadanos. Éste es el origen de muchas fortunas y a eso llaman enriquecerse honestamente; por supuesto, que según las doctrinas burguesas, hasta el robo más descarado es honesto si se practica en gran escala.

Me diréis que ¿cómo pueden los infelices trabajadores oponerse a estas infamias? pues muy sencillo: uniéndose, haciendo sentir su influencia colectiva. Con dos hechos recientes os voy a demostrar el poder de la unión. Todos sabemos que la crisis actual es artificial, que la ha provocado un grupo de agiotistas que pretendió apoderarse de lo ajeno por medios legales, ellos

creyeron que había llegado la hora de la rapiña, pero como los candidatos a víctimas empezaron a protestar, primero individualmente, y pronto mostraron la tendencia a converger hacia la protesta colectiva el perverso plan que se malogró, si no todo, en parte, y la reacción se notó enseguida el cambio no subió y muchos despojos no se efectuaron. Los pequeños productores de café se están asociando por grupos para poner freno a la avaricia de los grandes exportadores y su triunfo ya se vislumbra; esto nos demuestra el poder de la asociación; separados seremos el centavo despreciable, juntos seremos el codiciado millón; aislados, la gota de agua, insignificante, reunidos, el torrente arrollador de diques. La falta de unión ha hecho de nosotros la eterna víctima; sumemos nuestras debilidades individuales y obtendremos el valor colectivo que mermará la agresividad de nuestros explotadores.

Al progreso lo empujan el capital y el trabajo asociados; pero a la hora de repartir utilidades el capital se queda con la parte del león; veámoslo prácticamente: un explotador terrateniente tiene diez manzanas de café que estima en diez mil colones y necesita para la asistencia y la recolección de la cosecha del trabajo de diez peones. El explotador tiene sus manzanas de café y los trabajadores tienen la fuerza de sus músculos; ambos son valores que se complementan; las monedas no salen de la caja del explotador a reemplazar el esfuerzo del brazo del trabajador, sin este esfuerzo el cafetal se arruina y la cosecha no se recoge, es decir, si los trabajadores necesitan del dinero del explotador, éste necesita también del trabajo de los peones para sacar beneficio de sus manzanas de café; están liga-

pasa a la página dos

dos pues el explotador y los trabajadores por un interés bilateral. ¿Por qué entonces el explotador despoja de su correspondiente utilidad a sus colaboradores? Lo justo sería esto: los diez mil colones del explotador devengan su sueldo, el doce por ciento anual de interés, el sueldo diario de cada peón fijado en la mísera suma de ₡2.50 arroja un total en el año de ₡7.800,00; esta suma no la aportó de una vez el explotador pero le pondremos su sueldo también como si la hubiera gastado desde el principio del año. Ese sueldo al mismo tipo de interés alcanza a ₡936.00. Reunidas las tres sumas tenemos un total de ₡9936.00 y el café recogido a quince fanegas por manzana es de ciento cincuenta que a ₡ 100.00 cada una, produce ₡15000.00; hay pues una utilidad neta de ₡5064.00 que en justicia debía repartirse por mitades entre el explotador y los peones, pero no es así, porque la justicia legal de los burgueses tiene la forma de un embudo, cuya parte ancha siempre está de su lado.

Los burgueses han cometido otra injusticia, más cruel aún al subir el precio del café en Europa, de modo que llenó de oro sus bolsillos; costó mucho que elevaran los sueldos de los trabajadores y no lo hicieron sino muy lentamente; pero apenas se empezó a hablar de una posible baja, rebajaron los sueldos. La bonanza casi no benefició, o benefició muy escasamente a los trabajadores, y ahora las estrecheces de la crisis las echan todas sobre los infelices parias; lo de siempre, el hilo se revienta por lo más delgado. Y en todo esto lo que ocurre es que los trabajadores han ido abandonando el campo al enemigo, cobardemente; parece que hay pereza de pensar, una modorra anuladora no nos permite darnos cuenta de nuestro verdadero papel en la sociedad; hemos aceptado, con insensatez estúpida, que el oro es todo en la vida, cuando, si efectivamente tiene un valor relativo, es el que le damos nosotros al aceptarlo en pago de nuestro esfuerzo; y si dudáis de esta afirmación, tomad a un rico y llevadlo al centro de un gran desierto; dejadlo allí solo rodeado de todas sus monedas, y como tardéis muchos días en volver a enteraros de lo que le ha ocurrido, lo encontraréis muerto; sus monedas tuvieron allí para él un valor de cero, ese será el valor real de las fortunas de los explotadores el día que la

inmensa masa de los explotados se negara a seguir prestándoles su ayuda.

Convenços compañeros de que mientras estemos divididos seremos objeto liviano que se arroja de donde estorbe con los pies; pero que una vez unidos nos convertiremos en pesada mole que se dejará tranquila en su sitio porque será más fácil hacerse a un lado que removerla. Para esto debemos resolvernos a trabajar tesoneramente por conseguir ese objetivo; iniciemos la cruzada con valor y con resolución firme de no volver atrás; restémosle horas a los entretenimientos fútiles y dediquémoslas a estas asambleas; reunámonos a contarnos nuestras tristezas y a discutir la manera de remediar nuestros males. La necesidad de un hermano podemos disminuirla o remediarla con los centavos de los agrupados, pero para eso es necesario juntarnos lo más frecuentemente posible; de estas reuniones lo mismo puede salir una necesidad remediada que un consejo útil o una resolución importante de carácter colectivo.

Amparados por la justicia que nos asiste bien podemos ir abriéndole campo a nuestras ideas; bajo el postulado de que **A NADIE DEBE FALTARLE LO INDISPENSABLE MIENTRAS A OTRO SOBRE LO SUPERFLUO**, podemos hacer nuestra propaganda entre los trabajadores cuya falta de comprensión los aleja del único camino que conduce a su redención. Hagamos esta propaganda por medio del periódico, démosle vida con nuestro esfuerzo y si necesario es con nuestro sacrificio, al periódico que a todos los hermanos en el dolor ha de llevar un rayo de esperanza. Hay en los campos un grupo aun más desgraciado que el que formamos los trabajadores de las ciudades y ya que estamos imposibilitados de ofrecerles ayuda material, enviémosles el óbolo de nuestros pensamientos, ofrezcámosles con cariño fraternal la luz de nuestras ideas, para que salgan de la oscuridad de la ignorancia en que los tiene sumidos para explotarlos mejor el despótico egoísmo de sus amos.

Poco valgo compañeros pero ese insignificante valor queda puesto incondicionalmente al servicio de esta noble causa.

A los obreros

Obreros: ya que vosotros sois los que debéis sentirnos primordialmente interesados al ver que un movimiento regenerador se inicia en Costa Rica, debéis ser vosotros los pregoneros por excelencia de este vocero, los sostenedores de su existencia, los apóstoles de sus principios y sus más asiduos y apasionados propagandistas.

Pensad que al iniciarnos en este empeño no nos alienta la esperanza de un beneficio monetario ni la alucinación sanchesca de una mira futura. No estamos pensando en organizar una tribu de la que luego haya de emerger el cacique, como desgraciadamente ya hemos aprendido en más de una lección.

¿Seremos comprendidos?

Leed nuestro semanario y a la corta os daréis cuenta de que limpiamente tendremos la mirada unos codos más arriba del lugar donde fijamente se encuentra la de un noventa y cinco por ciento de los hombres de este siglo mercantil.

Tomad estas cuatro páginas el sábado por la noche, y leyéndoselas a vuestra esposa y a vuestros hijos, encontraréis un placer superior al que os da la cantina o el billar, lugares donde a jirones, junto con vuestro cuerpo rueda a menudo vuestra felicidad.

Trabajo y Capital

Si yo te propusiera, buen amigo, que para explotar un negocio entráramos en sociedad, teniendo tú que aportar mil colones y yo apenas cien, con la condición de que a mí me correspondiera el 99% de la ganancia y a ti el 1% ¿aceptarías? ¿Verdad que tu respuesta sería una carcajada de desprecio a tan leonino trato?

Y entonces ¿cómo has pactado en condiciones mil veces más onerosas con tu patrón? ¿Tiene derecho él, por el solo hecho de haber puesto el capital, a quedarse con todo el producto de tu trabajo? ¿Te conformas con la piltrafa que te arroja, la cual no te alcanza ni para comprar lo indispensable para vivir?

pas a la página tres

Eres tratado peor que un esclavo. Trabajas sin descanso y tienes que conformarte con vivir en una cobacha reducida y antihigiénica; andar vestido con harapos y ver a tus pobres hijos sino morir de hambre, sí crecer débiles y enfermizos porque tu salario no te permite darles la alimentación a que tienen derecho. En cambio tu patrón tiene automóvil, vive en su magnífica casa, amplia e higiénica, viste lujosamente y sus hijos rebosan de salud. Y tanta felicidad y tanto lujo, quién se los proporciona sino tú. Con las fuerzas que le regalas le proporcionas toda la felicidad que debes a los tuyos.

¿No es más lógico y natural que tus hijos sean tan sanos y dichosos como los hijos del insaciable burgués, y que tú mismo disfrutes de su comodidad?

Trabajas por un mendrugo, para llenarle más y más los bolsillos a tu amo, quien viéndose cada día más rico, más fuerte, más poderoso, te paga con el desprecio.

Tal vez hayas meditado alguna vez sobre esto; pero no te atreves a terminar con tan desigual situación temeroso de estar equivocado. Y es que a fuerza de vivir la injusticia, llega a parecerse a la justicia.

Medita compañero y comprenderás que no eres tú el que necesita del capital, sino él, quien no puede prescindir de tu trabajo.

Dime que haría el hacendado o el dueño de la fábrica si no contara con tu trabajo. Eres tú el indispensable, el que produce, y sin embargo te avienes a vivir en la miseria y humillado.

¿Mereces el trato que recibes? ¡No, y mil veces no! Sacude el yugo que te agobia sin temor: pues el hombre no debe jamás vacilar en reclamar sus derechos

Ven, compañero a luchar con alguien esta campaña de redención y de justicia, porque así, y solo así, lograremos recuperar los derechos que nos hemos dejado arrebatados.

UN SUPPLICIO DE IVÁN EL TERRIBLE

Vamos por curiosidad a relatar uno de los suplicios que Iván el Terrible, Zar de la Rusia, tenía para los que hablaran mal de él.

En primer lugar, cortaba la lengua a la víctima. Luego, después de lacerar la mano derecha de ella, ponía en ésta una cierta cantidad de sal fina. Colocaba después en esa mano lacerada la lengua que acababa de cortar, y hacía que la víctima cerrara los dedos y la aprisionara. Esa mano, era a continuación encerrada en un guante férreo, y el infeliz era luego tirado a un calabozo habiéndolo antes puesto en condiciones de que no pudiera quitarse la vida.

¿Os imagináis lo que suceda luego? la lengua comenzaba a descomponerse, y junto con ella, la mano. La sal, comenzaba a hacer sus efectos, y a la vez, las uñas que crecían se iban introduciendo gracias al guante férreo, lentamente en las carnes del desgraciado. En esa forma duraba meses el pobre hombre, consumido por una lenta agonía, sufriendo los más espantosos dolores en la boca y en la mano. Pero quien generalmente le daba muerte, era el hambre, a menos que tuviera la dicha de ser visitado por la gangrena.

UNA ABSURDA DISPOSICIÓN DEL DIRECTOR GENERAL DE POLICIA

El Director General de Policía de esta ciudad, ha prohibido el uso de las ambulancias de las Secciones de Policía, para la conducción de reos de la Penitenciaría a las Alcaldías, y viceversa. Creemos que esa medida no sólo es absurda, sino también cruel. En adelante, tendrá nuestra ciudad el mismo espectáculo doloroso y repulsivo de antaño, de hombres desfilando por nuestras calles con las manos esposadas.

Un asunto como ese, en que se juega con la dignidad de muchos hombres —que por el hecho de ir a la cárcel no la han perdido— no debiera dejarse al arbitrio de un Director de Policía. Las ambulancias no han sido establecidas

solamente para conducir ebrios y enfermos, sino también para librar a los desgraciados que por cualquier motivo delinquen, de la vergüenza pública. Esos hombres tienen suficiente, con la pena que los jueces les imponen.

La medida del Director de Policía, debe ser inmediatamente revocada.

LOS USUREROS Y LAS COLONIAS AGRÍCOLAS

Como se sabe, nuestro Gobierno al fin ha accedido a ayudar a algunos de nuestros obreros a la formación de colonias agrícolas en algunos lugares del país.

Nosotros, si en una ocasión protestamos porque se negó apoyo a un grupo de trabajadores que pretendía lo mismo, ahora, queremos felicitarlo, porque vemos que ha procedido con acierto.

Vemos sin embargo un peligro para los colonizadores, que creemos puede ser evitado por el Congreso.

Todos esos hombres que van a formar las colonias, son obreros pobres que actualmente se encuentran llenos de deudas, y que huyen de la ciudad para ver mejorar su situación trabajando en la agricultura. Pero para sus acreedores, muchos de ellos usureros sin conciencia, no ha pasado desapercibido ese movimiento, y están esperando la época de la producción para clavar sus garras. Nosotros hemos tenido oportunidad de enterarnos de algunos de esos casos.

En consecuencia: ¿Qué va a suceder? Que cuando los pobres trabajadores hayan formado sus haciendas mediante rudos esfuerzos y muchos sacrificios, van a caer sobre ellos esos explotadores sin conciencia y los van a dejar en la calle. Ellos serán los beneficiados, y si se entiende bien el asunto, el país es el perjudicado.

Creemos que el Congreso podría dictar una ley disponiendo que los productos de las colonias citadas, lo mismo que ellas, no podrán ser objeto de embargos, durante un número determinado de años.

El alcoholismo

¡Qué efecto tan repugnante produce el aspecto de un borracho!

La noble fisonomía del hombre, que refleja su inteligencia, se vuelve estúpida y bestial.

La mirada fija, el cuerpo tembloroso, la lengua titubeante, la inteligencia adormecida, la torpeza, el estupor, todo nos hace tener aversión al borracho.

El alcoholismo destruye la salud. Es un verdadero envenenamiento que mata lentamente al hombre.

El alcoholismo arruina también la fortuna. Es un vicio que cuesta caro. El borracho, a la vez que ofende su dignidad, ultraja a los demás, puesto que en vez de contribuir a la ley universal del perfeccionamiento, la perturba, poniéndose al nivel de las bestias.

¿Sabéis lo que bebe ese hombre que apenas puede tener el vaso entre las manos, que tiemblan a causa de la embriaguez? Bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su mujer y de sus hijos.

(Autor desconocido)

Pensando en el mañana

Los principios económicos y políticos de la Escuela Liberal, producto del siglo pasado, han sufrido recientemente una notable quiebra. Las ideas socialistas, más o menos radicales según la idiosincrasia de cada país, son las que privan hoy en la política y en la gestión administrativa de los pueblos avanzados. Rusia intenta gobernarse por un régimen comunista (léase colectivista) de genuino sabor y origen marxista; en Inglaterra han escalado, en dos ocasiones, el poder socialista de superior envergadura, cultivados en la célebre "Fabian Society"; Henriot y su partido gobiernan a Francia durante un período rico en proyectos e innovaciones de índole socialista; México, Bulgaria, Italia e Irlanda se enfrentan valientemente al problema agrario; Walter Rathenau, en la Alemania de la postguerra, impulsa el establecimiento de los entes autónomos llamados, según la economía colectiva (Gemeinwirtschaft) de los científicos germanos, á asumir en los tiempos modernos la gestión de todos los intereses económicos.

Costa Rica, desde luego, no ha podido sustraerse a esa vigorosa corriente de ideas nuevas. El Gobierno del Lic. González Flores inicia una serie de ensayos inspirado en el más puro Socialismo de Estado (impuesto sobre la renta y tierras incultas, impuesto progresivo sobre la herencia dedicado a fines de beneficencia pública, creación de un Banco de Estado, estable-

cimientos de créditos rurales, etc.). Los Gobiernos subsiguientes continuarán por la misma senda, aunque negando con pudores falsos de monja el verdadero origen de sus tendencias (nacionalización de las fuerzas hidráulicas, de la energía eléctrica y de los seguros; concentración en el Estado de la facultad de emitir billetes de banco; sabias medidas destinadas a conservar incólume el patrimonio raíz y forestal de la Nación, leyes de accidentes de trabajo, etc.)

Aprovechar esta corriente e impulsarla, es la tarea que hoy debe echarse sobre sus hombros la clase obrera de Costa Rica. Saltar de un golpe a un régimen radical, como algunos lo aconsejan, entrañaría para el país, además de los males inherentes a toda reforma súbita, ciertos graves peligros de orden internacional por nuestra vecindad con dos factorías del poderoso imperio norteamericano. Pero sí podemos, en bien del proletariado, continuar empujando la República hacia un gobierno de tendencias de vanguardia. Entre nosotros se hace necesario, pues, la creación de un partido social-demócrata. Es decir, una agrupación que sin negar los principios que fundamenta nuestra democracia, propenda abiertamente hacia las conquistas sociales.

Nuestras ideas proletarias deben, por consiguiente, unirse en primer término. Dirigidas luego por hombres prudentes y desinteresados, que

no persigan mezquinos fines personalistas -y en Costa Rica hay bastantes- llegarán, tarde o temprano, al Poder, coma lo han llegado las de Inglaterra, Rusia, Francia y Alemania. Si dueños del gobierno desarrollan un programa científico y sin vanas utopías por lo menos durante un par de años sin solución de continuidad, podemos asegurar, sin riesgo de equivocarnos, que los obreros y campesinos de nuestra Patria gozarán del mayor bienestar a que tienen derechos con toda justicia.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y VASCONCELOS

Como tenía que suceder, en todos los costarricenses ha causado indignación el proceder del Presidente de la República, el 11 de abril, retirándose del parque de Alajuela al ocupar don José Vasconcelos la tribuna. El señor Vasconcelos quiero honrar en esta ocasión aquella tribuna, y el presidente como fiel representante de nuestro pueblo, debió haberse sentido agradecido. Vasconcelos quiso honrar en esta ocasión aquella tribuna, y el presidente como fiel representante de nuestro pueblo, debió haberse sentido agradecido. Vasconcelos es un amigo de Costa Rica, y su cariño por nuestra patria lo ha manifestado en muchas ocasiones lejos de nuestro suelo, arrojando hasta la antipatía de otras naciones. Si él viene ahora a nuestra patria, TRIBUNA LIBRE DE AMERICA, a protestar contra la injusticia de los tiranos de México, nosotros deberíamos mostrarle nuestro agradecimiento aunque solo fuera respetando sus derechos correspondiendo a su cortesía, honrándolo como lo merece.

Si aquí en Costa Rica es permitido decir en todos los tonos la verdad a nuestros Gobiernos, por qué se va a impedir que ella sea dicha a Gobiernos de otros países, cuando quien dice es un hombre notable como el señor Vasconcelos?

Es más creemos que ganaríamos mucho, conservando la simpatía de Vasconcelos aunque fuera a costa del furor de un diplomático.

Don Jesús Jiménez prefirió la guerra contra cinco naciones centroamericanas, a entregar injustamente al gran Barrios.

La grandeza de las causas radica esencialmente en la justicia que las anima, y la causa de un hombre que hace uso de sus derechos, es más grande que la de un pueblo entero que con la razón "del más fuerte" quiera pisotear los derechos de ese hombre en la tierra de la libertad.